

II Simposio Internacional sobre Inmigración:
Las Remesas y los países receptores de emigración

FUNDACIÓN CIUDADANÍA Y VALORES

MADRID, MARZO 28, 2008

REMESAS Y HOGARES EN MÉXICO:
ESTIMACIONES, MITOS Y REALIDADES.

RODOLFO CORONA,
MARÍA EUGENIA ANGUIANO Y ALMA TREJO PEÑA



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Remesas y hogares en México: estimaciones, mitos y realidades.

Rodolfo Corona
María Eugenia Anguiano
Alma Trejo Peña

Introducción

De acuerdo con el Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura, en la región de América Latina y El Caribe, México ocupa el primer lugar como país receptor de remesas, sumando el 35% del total regional. Ese monto, que equivale al total de remesas recibidas por el conjunto de países sudamericanos, duplica lo enviado a Centroamérica y triplica la cantidad remitida a El Caribe. Considerado esas proporciones, en la región Latinoamericana, México es el mayor receptor de remesas, y es también el país que cuenta con el mayor número de emigrantes laborando en Estados Unidos (ver Anexo)

A nivel mundial, esta misma fuente consideró que cerca de la mitad del total de las remesas familiares enviadas y recibidas circulan fuera de los canales formalmente establecidos para su remisión y registro; especialmente en las áreas rurales, los canales informales que facilitan las redes sociales tradicionalmente establecidas y la ausencia de instituciones financieras y bancarias, motivan el recurrente envío por esos medios. (IFAD, 2006).

El objetivo del presente trabajo es discutir las estimaciones recientes sobre el monto y destino de las remesas y sus efectos para los hogares receptores en México. El documento consta de dos secciones. En la primera se exponen los hallazgos de investigación de un grupo de autores que han cuestionado las estimaciones realizadas por fuentes oficiales, especialmente por el Banco de México. En la segunda, se presenta un panorama sobre la evolución reciente de esos recursos salariales, analizando algunos indicadores que permiten dimensionar su magnitud.

Definición terminológica y debate

Las remesas son la proporción del ingreso que los emigrantes envían a sus países de origen, por lo que son generalmente concebidas como flujos unidireccionales. Otra definición considera que las remesas no son solamente transferencias monetarias, sino que incluyen flujos de otra naturaleza, por ejemplo, tecnológicos, culturales e incluso ideas políticas (Fleischer, 2008)

Por otra parte, estableciendo diferencias de acuerdo a su destino, distintos autores consideran que las remesas pueden ser familiares o colectivas. Las primeras son aquellas que cada individuo remite a su hogar nativo; las segundas son sumas de dinero reunidas para financiar obras de beneficio comunitario, generalmente destinadas a la construcción de infraestructura pública en las localidades nativas que beneficiaran no sólo a las familias sino a toda la comunidad, en algunos casos con efectos multiplicadores pues generan empleo, desarrollo e incluso atenúan la pobreza.

El Banco de México define las remesas como “la cantidad en moneda nacional o extranjera proveniente del exterior, transferida a través de empresas, originada por una persona física denominada remitente para ser entregada en territorio nacional a otra persona física denominada beneficiario, y que en la terminología de la Balanza de Pagos se identifica como “remesa familiar...” (Diario Oficial de la Federación, 2002). Esta definición generaliza las transferencias monetarias como remesas y equipara al remitente con un emigrante internacional, lo cual no necesariamente es así. Esta definición ha sido cuestionada y debatida por diversos autores que referimos a continuación.

En un trabajo reciente, Zárate-Hoyos y Cortland (2007) destacan que hace más de una década se ha dado un debate continuo sobre la estimación de las remesas. En México, esa polémica tiene lugar entre reconocidos estudiosos del fenómeno migratorio y el Banco de México, y se centra en las estimaciones realizadas por esta entidad gubernamental respecto a la magnitud de las remesas transferidas desde Estados Unidos a los hogares mexicanos.

Al respecto, Tuirán, Santibáñez y Corona (2006) realizan un análisis crítico sobre los registros del Banco de México que estadísticamente han equiparado las remesas procedentes de la emigración mexicana con las transferencias de fondos procedentes del exterior, contabilizando de manera inapropiada envíos “relacionados incluso con actividades ilícitas” en el mismo rubro que las “remesas familiares”. Comparando estas estimaciones oficiales con los resultados que proporcionan las encuestas de ingreso y gasto de los hogares, los autores identifican una sobreestimación del monto registrado a partir del año 2002, ocasionado por modificaciones esenciales en la definición de las transferencias y variaciones sustantivas en la metodología para su estimación. Examinando la evolución del volumen de emigrantes individuales y de los hogares involucrados en la emigración internacional respecto a la evolución de las remesas, encuentran graves inconsistencias que les permiten afirmar que esas cifras se sustentan en ambigüedades conceptuales y presentan notables diferencias con otras fuentes de información.

Por su parte, Alejandro Canales (2007) examina las estimaciones y cifras de las remesas registradas en México de 1980 a 2006 y analiza su evolución y tendencias, postulando ocho mitos muy difundidos en los discursos gubernamentales que han exagerado el potencial de estos recursos para financiar el desarrollo económico y reducir la pobreza. Canales coincide con el señalamiento de Tuirán, Santibáñez y Corona sobre el cambio en la metodología para estimar el monto anual de las remesas enviadas a México por los migrantes residentes en el extranjero que a partir del año 2000 ha llevado a magnificar las cifras, pues mientras la población mexicana residente en Estados Unidos (país que concentra la enorme mayoría de la emigración laboral mexicana) y el número de hogares receptores de estos recursos en México mostraron una leve aunque sostenida tendencia de crecimiento, el registro de las remesas experimentó un contrastante y desmedido ascenso a partir de esa fecha. Adicionalmente, el autor estima que el 71 por ciento de las remesas son destinadas a los gastos de reproducción familiar y pago de

deudas, 21 por ciento para la inversión en vivienda (compra, construcción, remodelación, etc.) y/o la compra de vehículos automotores y apenas el 6.5% a inversión productiva.

En síntesis, los autores argumentan que las estimaciones realizadas por Banco de México han sobredimensionado el monto de remesas en los últimos 6 años. Para apoyar esta afirmación, en la siguiente sección resumimos las aportaciones de Rodolfo Corona a este debate.

La evolución reciente: hogares receptores de remesas en México.

La estimación de migrantes mexicanos en Estados Unidos y el monto de remesas que envían son dos temas que han ocasionado un constante debate entre los estudiosos del tema migratorio, tanto en México como en Estados Unidos (Durand y Massey, 1992).

En ambos países, se han realizado encuestas que permiten conocer las características sociodemográficas y laborales, identificar las modalidades migratorias (temporal, permanente y de retorno) y estimar las magnitudes de los mexicanos residiendo en Estados Unidos y de las remesas monetarias que envían a México. Gracias a estas encuestas ha sido posible contrastar la evolución, tendencias, número de personas y de hogares involucrados en el fenómeno migratorio, así como los montos de remesas, modalidades y frecuencia de su envío.

El cuadro 1 permite apreciar el continuo incremento en el número de emigrantes mexicanos que cambiaron su residencia a Estados Unidos en las últimas cuatro décadas, cantidad que anualmente fluctuó entre 120 mil a 155 mil personas en el decenio 1970-1980 y progresivamente se elevó hasta alcanzar magnitudes anuales entre 380 mil a 440 personas en los últimos siete años.

Cuadro 1. Promedio anual de mexicanos que cambiaron su residencia a EUA

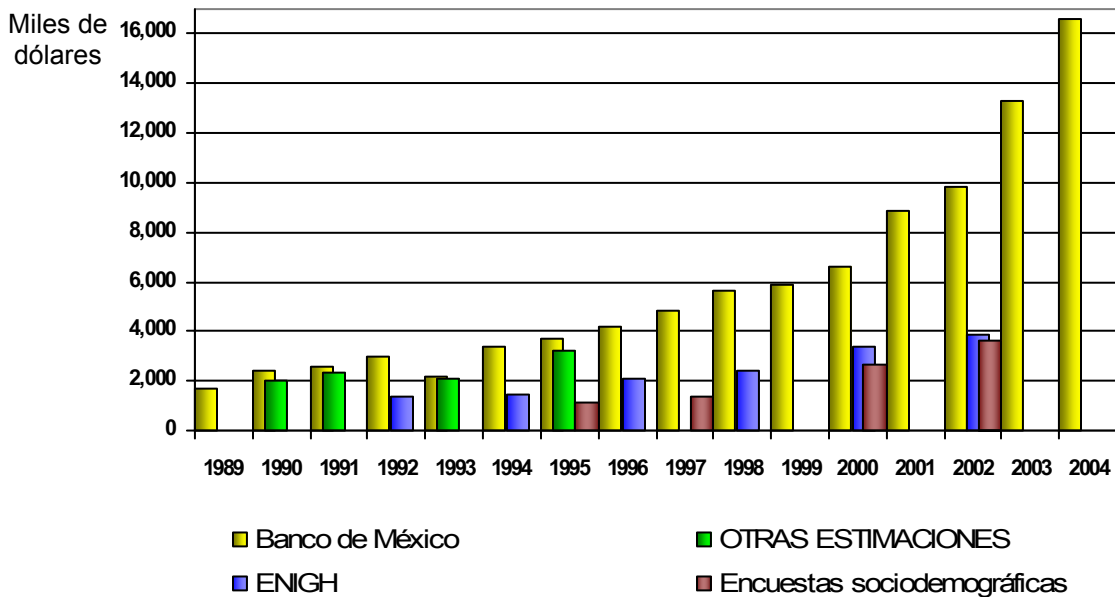
período	límite inferior	límite superior
1970 – 1980 *	120 mil	155 mil
1980 – 1990 *	210 mil	260 mil
1990 – 1996 *	277 mil	315 mil
1996 – 2000 **	350 mil	370 mil
2000 – 2007 **	380 mil	440 mil

Fuente: Corona, 2008.

Este continuo éxodo migratorio dio como resultado que en el año 2007 se estimara una población que fluctuaba entre 11.8 y 12.5 millones de mexicanos residiendo o trabajando en Estados Unidos (CPS, 2007). Utilizando las mismas fuentes de información, se ha estimado que el flujo anual de migrantes temporales fluctuaba entre 500 mil y 800 mil personas.

De igual forma, se han realizado estudios respecto a los hogares receptores de remesas en México. La gráfica 1 presenta en forma comparativa los montos de remesas registrados por el Banco de México en contraste con las estimaciones realizadas por Rodolfo Corona y sus colaboradores con base en las *Encuestas de Ingreso Gasto de los Hogares* realizadas en distintas fechas¹, así como a partir de otras fuentes y encuestas sociodemográficas en las que se aborda la emigración mexicana a Estados Unidos². En primer término, la comparación permite apreciar que, con excepción del año 1993, los registros del Banco de México siempre han estado por encima de otras estimaciones. En segundo término, que si bien ha habido un incremento registrado por las distintas fuentes, la tendencia de crecimiento reportada por el Banco de México se aleja ampliamente de las otras estimaciones. Finalmente, muestra un notorio incremento registrado por el Banco de México a partir de 2002.

Gráfica 1. Estimación de las remesas de acuerdo al Banco de México, ENIGH, Encuestas Sociodemográficas y otras estimaciones.



Fuente: Corona, 2008.

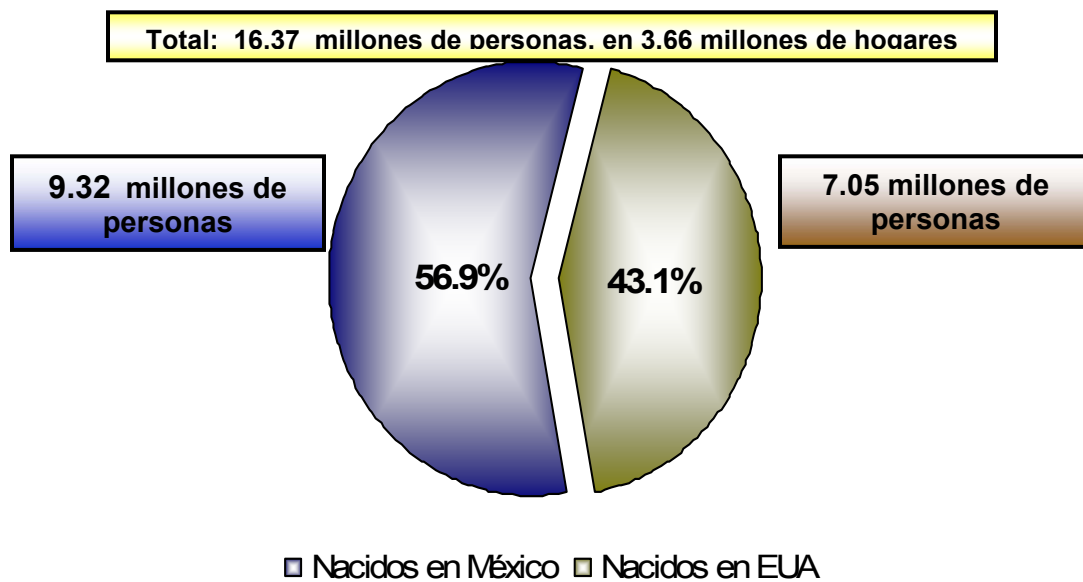
¹ Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1984, 1989, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002.

² Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 y 1995, Censo de Población de 1995, Censo de Población y Vivienda de 2000, Encuesta Nacional de Empleo de 2002.

Además del debate sobre el monto estimado de remesas que ingresan a México, existen otros elementos que permiten poner en duda las estimaciones del Banco de México, pues si bien es cierto que el número de mexicanos residentes en Estados Unidos ha experimentado un aumento continuo y progresivo, no todos ellos tienen posibilidades de enviar remesas, según argumentamos a continuación.

En la gráfica 2 representamos al conjunto de personas que residen en hogares registrados en Estados Unidos con miembros nacidos en México. De los 16.3 millones de estas personas que conforman 3.6 millones de hogares, más de la mitad nacieron en México, aunque una considerable suma de ellos, que asciende a 7.05 millones, nacieron en Estados Unidos. En la gráfica 3 presentamos la distribución de esta población por grupos de edad, estructura que nos permite derivar que no todos ellos se encuentran en condiciones de enviar remesas a México.

Gráfica 2. Residentes de hogares en Estados Unidos con miembros nacidos en México, año 2000.

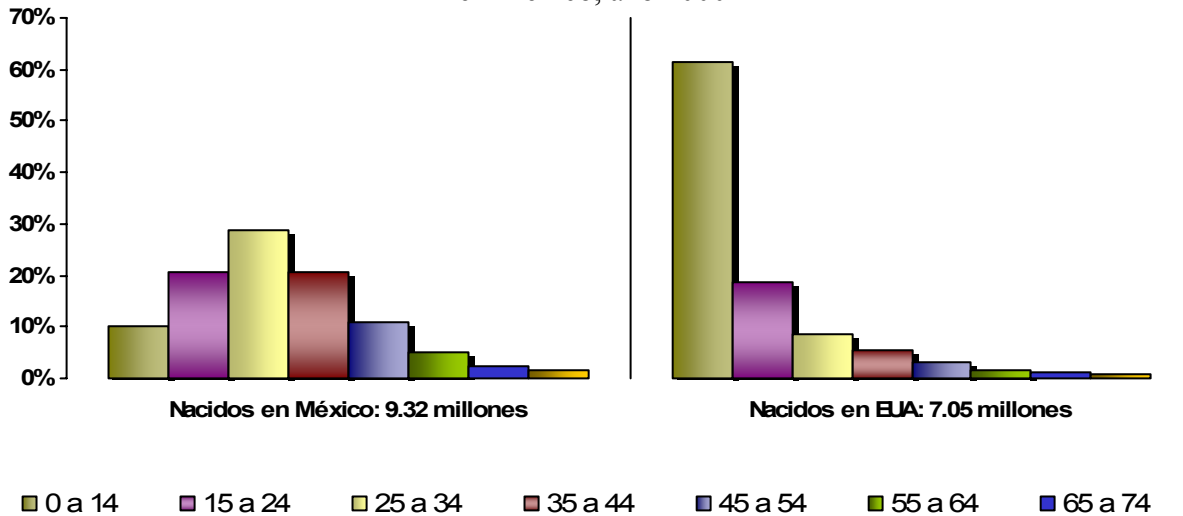


Fuente: Corona, 2008.

La gráfica 3 nos permite apreciar que el grupo de los nacidos en México se concentra ampliamente en las edades más activas de la vida productiva y reproductiva. Ello significa que además de conformar un conjunto mayoritario de inmigrantes laborales (pues siete de cada diez tienen entre 15 y 44 años), es posible que la formación o prolongación de sus familias de descendencia ocurra durante su permanencia en los Estados Unidos y, en consecuencia, busquen la forma de reunir a su familia en este país; más aún en años recientes cuando las restricciones a la inmigración han limitado las opciones que en épocas pasadas permitían a los trabajadores alternar estancias temporales

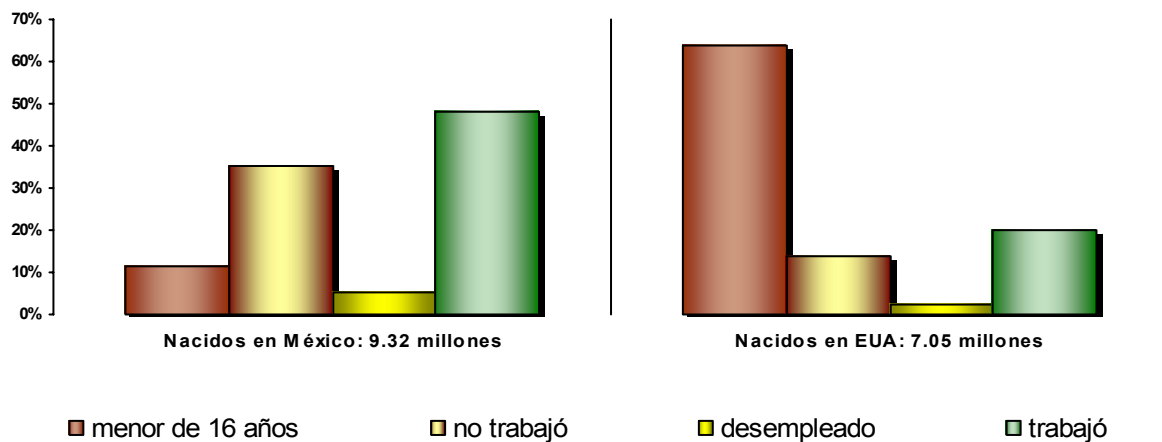
entre los dos países. Adicionalmente, la gráfica 4 permite apreciar que sólo mitad de ellos se encontraban trabajando, pues la otra mitad eran menores de 16 años (y posiblemente no trabajaban), se encontraban desempleados o temporalmente no activos, por lo que la dimensión numérica del conjunto no es equiparable con sus posibilidades de enviar remesas.

Gráfica 3. Residentes de Hogares en Estados Unidos con miembros residentes nacidos en México, año 2000



Fuente: Estimaciones de Rodolfo Corona 2008.

Gráfica 4. Residentes de hogares en Estados Unidos con miembros residentes nacidos en México, año 2000 condición de actividad económica la semana anterior



Fuente: Estimaciones de Rodolfo Corona 2008.

Entre quienes nacieron en Estados Unidos, la mayor proporción (61.3 por ciento) eran jóvenes menores de 15 años y sólo un 19.8 por ciento se encontraban trabajando, proporción que equivalía a cerca de 1 millón 395 mil personas, que no necesariamente enviaban remesas a México.

Lo expuesto nos permite entonces inferir que a pesar del crecimiento continuo del número de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, estimado en alrededor de 12 millones de personas en 2007 (*Current Population Survey*), el subconjunto de quienes pueden enviar remesas a México es ampliamente menor, y en consecuencia poner en duda el enorme crecimiento del monto de remesas reportadas por el Banco de México.

Adicionalmente, un número creciente de trabajadores mexicanos han trasladado su lugar de residencia a Estados Unidos, modificando su estancia migratoria de temporal a permanente. Entre los años 1996 y 2000 se naturalizaron entre 100,000 y 200,000 inmigrantes mexicanos (Corona, 2008). Al trasladar consigo a sus familias, es posible que los vínculos afectivos que los unen a México no se debiliten, pero sí se reduzcan los envíos de transferencias monetarias a los familiares menos cercanos (en distancia y relación de parentesco de la familia nuclear).

Conclusiones

La estimación del monto anual de remesas continúa siendo un tema de discusión y debate entre autoridades gubernamentales, partidos políticos, grupos de presión y académicos tanto mexicanos como estadounidenses.

En México, los sectores gubernamentales estatal, federal y municipal en forma creciente están apelando a las remesas como ingresos alternos a los fondos públicos para realizar obras de infraestructura básica, mismas han dejado de realizar con recursos públicos, acudiendo incluso al extremo de canalizar los recursos privados que los migrantes envían a sus familias para consumo básico y subsistencia cotidiana a través de los llamados “programas sociales” como el hoy famoso “3 x 1 para migrantes”.

Las remesas forman parte de los ingresos salariales que los migrantes deciden enviar a sus familiares que permanecen en su país de origen. Como cualquier otro salario, son recursos privados que no deberían considerarse como fondos públicos de los cuales puede disponer el Estado. En consecuencia, resulta inquietante que los gobernantes de países en desarrollo consideren a las remesas como un medio para atender carencias sociales, transfiriendo esa responsabilidad a los migrantes.

Si bien es posible que a nivel familiar las remesas contribuyan a aminorar situaciones de pobreza, de acuerdo con Canales (2007) en términos macroeconómicos resulta una falacia equiparadas con las divisas producto de las exportaciones petroleras mexicanas y pretender destinarlas a inversiones productivas, pues como cualquier otro salario están prioritariamente destinadas al sustento de las necesidades básicas de las familias y los hogares de los migrantes. En palabras del autor “...constituyen

fundamentalmente un fondo de transferencias familiares que tienen un escaso o nulo impacto en la capacidad de crecimiento y desarrollo económicos.”(Canales, 2006).

Paralelamente, la sobreestimación de las remesas por organismos gubernamentales como el Banco de México proporciona un sustento a iniciativas legislativas anti-inmigrantes en Estados Unidos.

La discusión en torno a las remesas debería tomar un sentido distinto. Las autoridades mexicanas no solamente deben reasumir su responsabilidad para proporcionar la infraestructura básica que requieren las comunidades tradicionalmente expulsoras de migrantes, también deberían aquilatar los costos humanos, sociales y económicos que representa la ingente pérdida de mexicanos en las mejores edades de su vida productiva, cuyo beneficio a la economía de los Estados Unidos tampoco es reconocida por ese país.

Bibliografía

Canales, Alejandro I. (2006), “Remesas y desarrollo en México. Una Visión crítica desde a macroeconomía”, en *Papeles de población*, año 12, núm. 50, octubre-diciembre, pp. 172-196.

Canales Cerón, Alejandro (2007), *Las remesas en México. Mitos y realidades*. Ponencia presentada en el Foro sobre Migraciones Internacionales “Remesas y perspectivas de desarrollo en el estado de Chiapas”, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Agosto 23-25.

Corona Vázquez, Rodolfo (2008), *Las remesas de Estados Unidos: conceptos, fuentes de datos y montos*. Conferencia Magistral, Primer Encuentro “Lo bueno de la migración”, Universidad Michoacana del Oriente, Zitácuaro, Michoacán, Febrero 7 y 8.

Corona Vázquez, Rodolfo y Jorge Santibáñez Romellón (2006), “Mexican Migrants in the United States and their remittances” en Germán Zárate-Hoyos, *New perspectives on remittances from Mexicans and Central Americans in the United States*. Germany, Kassel University Press, International Labor Migration 4, pp. 1-31.

Diario Oficial de la Federación, 29 de octubre de 2002.

Durand, Jorge and Douglas S. Massey (1992), “Mexican Migration to the United States: A Critical Review”, in *Latin American Research Review* año 2, vol. 27, pp. 3-42.

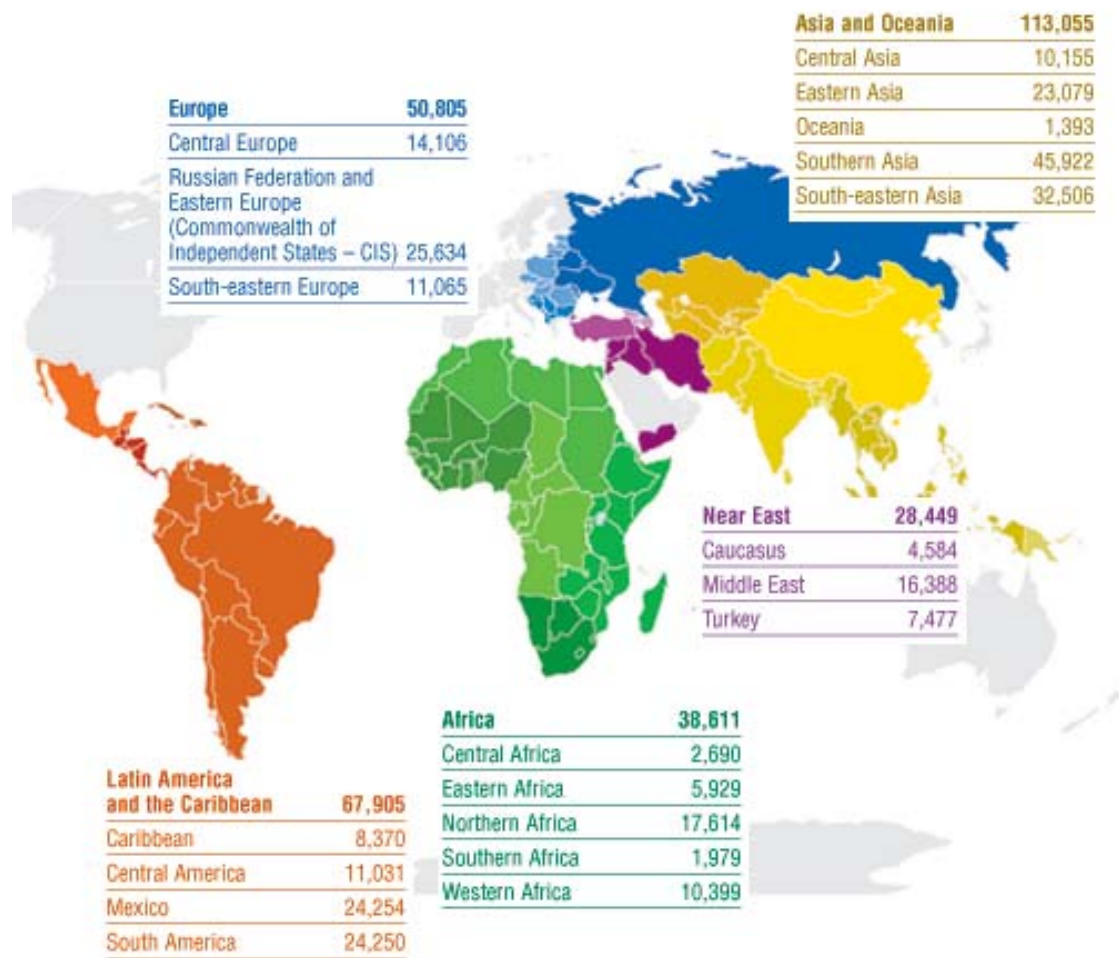
Fleischer Katherine (2008), *Remittances in the Context of Mexican Migration to the United States*. Tijuana, COLEF, February, unpublished paper.

IFAD, *Remittance Forum. Worldwide remittance flows to developing countries in (2006)*, DE: <http://www.ifad.org/events/remittances/maps/remittance.htm>

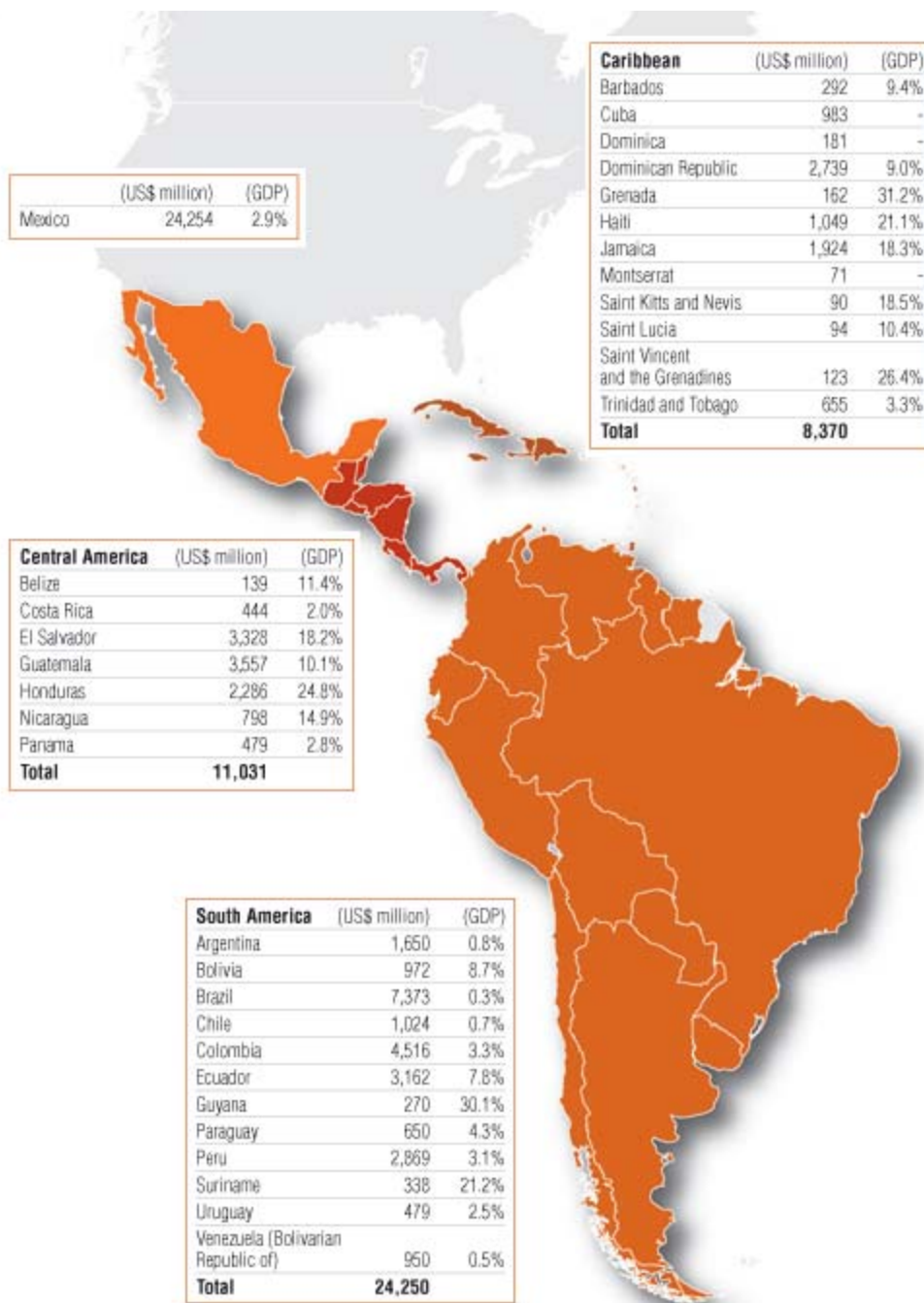
Tuirán Gutiérrez, Rodolfo, Jorge Santibáñez Romellón y Rodolfo Corona Vázquez (2006), “El monto de las remesas familiares en México: ¿mito o realidad?”, en *Papeles de población*, año 12, núm. 50, octubre-diciembre, pp. 147-169.

Zárate-Hoyos Germán y SUNY Cortland, (2007) “Migración Internacional y Hogares Mexicanos”, en Germán Zárate-Hoyos, *New perspectives on remittances from Mexicans and Central Americans in the United States*. Germany, Kassel University Press, International Labor Migration 4, pp. 31-58.

Anexo



Fuente: IFAD, *Remittance Forum. Worldwide remittance flows to developing countries in (2006)*, DE: <http://www.ifad.org/events/remittances/maps/remittance.htm>



Fuente: IFAD, *Remittance Forum. Worldwide remittance flows to developing countries in (2006)*, DE: <http://www.ifad.org/events/remittances/maps/remittance.htm>